

Desde La UniVerSiTat

La metamorfosis de Teo

► Un psicólogo realiza un diagnóstico diferencial para evitar que, una vez tomada la decisión, pueda surgir el arrepentimiento cuando el tratamiento hormonal y la cirugía sean irreversibles



Laura García Bernal Castelló

De piel tostada, Teo se preguntaba desde pequeño por qué no se parecía a sus padres. Pero este no fue el único motivo por el que se sentía diferente. Teodoro Mas nació en Bucaramanga, Colombia, hace 23 años. Inquieto, amante de las siestas y la comida, practica crossfit a diario y estudia tercero de Filosofía, de Erasmo en Turín. Es adoptado, y actualmente tiene muy buena relación con sus padres, aunque no siempre ha sido así, sobre todo desde que supieron que era transexual.

Teo nació en un cuerpo con el que no se sentía identificado, un cuerpo de mujer. De pequeño iba a un colegio católico, donde nunca fue aceptado por no ser español y por no ajustarse a los cánones femeninos. «Desde pequeño estuve machacadísimo», asegura. Llegar a casa llorando a diario y suspender fueron algunas de las consecuencias. «Te hacen pensar que te lo mereces, que eres raro que es normal», recuerda. Fue en ese colegio donde empezó a notar que le gustaban más las chicas, pero no fue fácil. «Me sentía como un monstruo», confiesa. Además, su familia siempre ha sido tradicional, inclinada hacia el prototipo de niña femenina.

Un infierno que aguantó hasta cuarto de la ESO, cuando cambió de instituto. «Me tuve que ir, hui literalmente», explica Teo, que añade que fue su salvación. Allí abrió su mente al encontrarse con gente de distintas clases sociales y modos de pensar y confirmó su verdadera orientación sexual, pero siguió ocultándosela a sus padres. Tenía miedo. «Se sienten perdidos, su mundo cambia por completo, por eso es importante trabajar la aceptación y normalización», explica Naira Martínez, psicóloga y colaboradora en SaluSex-Unisexida de la Universitat Jaume I (UJI).

Londres fue el punto de inflexión que cambió todo. Al acabar el bachillerato fue allí a estudiar inglés, por primera vez, se sintió libre. Se alejó «del nido» de sus padres, vestía como se le antojaba y ligaba con chicas por las noches. Pero al volver empezó su



El beso de un transexual se ha hecho viral gracias a la televisión. LEVANTE-EMV

«Ser transexual es una lucha interna para toda la vida, porque lo que realmente querías es haber nacido del otro sexo»

etapa turbulenta, con 19 años y con su primera novia, a quien sus padres no aceptaban. «La familia es fundamental para superar cualquier dificultad de la vida. Al ser un colectivo minoritario sufren rechazo y estigmatización social, y la familia da un colchón de seguridad», explica Felipe Hurtado, psicólogo clínico y sexólogo de la Unidad de Atención a la Transexualidad de la Comunitat Valenciana.

«Al empezar a tener relaciones sexuales con ella, me incomodaba que se nos viera como pareja lesbiana», recuerda Teo. En Internet encontró el vídeo

que le cambió la vida. «Creo que lo vi cinco veces, no me lo creía», explica. En ese vídeo un chico transexual mostraba su cambio físico tras hormonarse. «Esto es lo que me pasa, lo que siempre he soñado y lo que nunca había puesto nombre», pensó Teo. Así descubrió que era transexual. «Es la identificación de una persona con un género distinto al que se le asignó al nacer, lo que puede generar un malestar denominado disforia, que se solventa mediante ayuda hormonal o cirugía, y que se manifiesta cuando se adquiere la identidad en los primeros años de vida», explica Hurtado.

Tras informarse en el Colectivo Lambda de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales, le dijo a su novia que se quería hormonar, a lo que obtuvo otro rechazo: «¿Musculoso y sin pene?» fueron las duras palabras que recibió. Sin embargo, esta opción fue mejor recibida por sus padres, quienes prefirieron que fuera transexual con apariencia masculina y formara la tradicional pareja con una chica. Aquí no

acababa, sino que empezaba el camino: «ser transexual es una lucha interna para toda la vida, porque lo que realmente queremos es haber nacido del otro sexo», reconoce el joven.

Una vez tomada la decisión, el proceso se puso en marcha, comenzando por la Unidad de Atención a la Transexualidad con el psicólogo Felipe Hurtado. En la primera fase se lleva a cabo un diagnóstico diferencial, «se descartan trastornos mentales que confundan su identidad, ya que no puedes hacer cambios físicos con riesgo de arrepentimiento», explica Hurtado. Además, se tiene que asumir la inmediata infertilidad desde el inicio de la hormonación. Preguntas del tipo «¿floristería o mecánica?, ¿deporte o cuidar a niños?, ¿colérico o sentimental?» son algunas de las que tuvo que responder Teo en los tests que hizo.

Tras esa fase, el endocrino Marcelino Gómez, de la Unidad de Atención a la Transexualidad del Hospital Peset, le recetó Testex Prolongatum. No tardó más de tres meses en tener un timbre

de voz más grave, ensanchada su espalda y crecido el vello corporal. Ahora lleva dos años y tres meses hormonándose y se ha sometido a una mastectomía. Es importante para las personas transexuales saber que no van a tener el cuerpo deseado, «antes de hormonarte tienes que reconciliarte con tu cuerpo, ya que nunca conseguirás el cambio al 100 por ciento», confiesa Teo. Por contra, no tiene tan clara la operación de sus genitales, «aunque quisiera tener pene, prefiero tener relaciones sexuales satisfactorias».

Sin embargo, los cambios que no se ven son incluso más importantes que los físicos, como la autoestima, la satisfacción personal y la calidad de vida. Así lo detalla el endocrino Marcelino Gómez: «sienten subidón desde el primer día que entran a la consulta, incluso sin tratamiento aún, solo por el hecho de sentirse acogidos y ayudados a navegar en esta sociedad tan hostil con los diferentes».

«Es muy duro tener que dar explicaciones a un desconocido de por qué tu nombre no coincide con tu cara», recalca Teo. El cambio de nombre en su DNI es otra de las piedras con las que Teo se ha encontrado en el camino. No ha podido ponerse su actual nombre hasta llevar dos años hormonándose, ya que así lo dicta la ley. Todos los obstáculos que dificultan el camino de las personas transexuales se justifican igual: «te dicen que es para que te asegures de que quieres vivir como un hombre en la sociedad, pero si yo voy a vivir igual», añade el joven entre risas.

La era de la información

Cada vez hay más información y normalidad, «ya no podemos olvidar de lo marginal, de lo underground, del mundo de la noche que es lo que se venía a la mente cuando te hablaban de transexualismo», considera el doctor Marcelino. Prueba de ello es el grupo SaluSex-Unisexida de la Universitat Jaume I, que busca gente interesada en hacer un grupo LGTB dentro de la universidad. Su objetivo es que un grupo de voluntarios realice actividades de sensibilización y establezca una red de apoyo a la comunidad universitaria LGTB.

Como la de Teo existen cada vez más historias de transexuales que salen a la luz y que, como él, consiguen brillar con luz propia, a pesar de todas las dificultades que se les imponen. «ay la misma discriminación hacia personas transexuales que hacia el resto de colectivos minoritarios, y queda mucho camino por recorrer», explica Hurtado. Teo, sin embargo, ya ha recorrido mucho camino, y seguirá haciéndolo, «aunque ha sido muy duro, ha sido mi proceso, y le tengo mucho cariño».